

¿Qué leo?

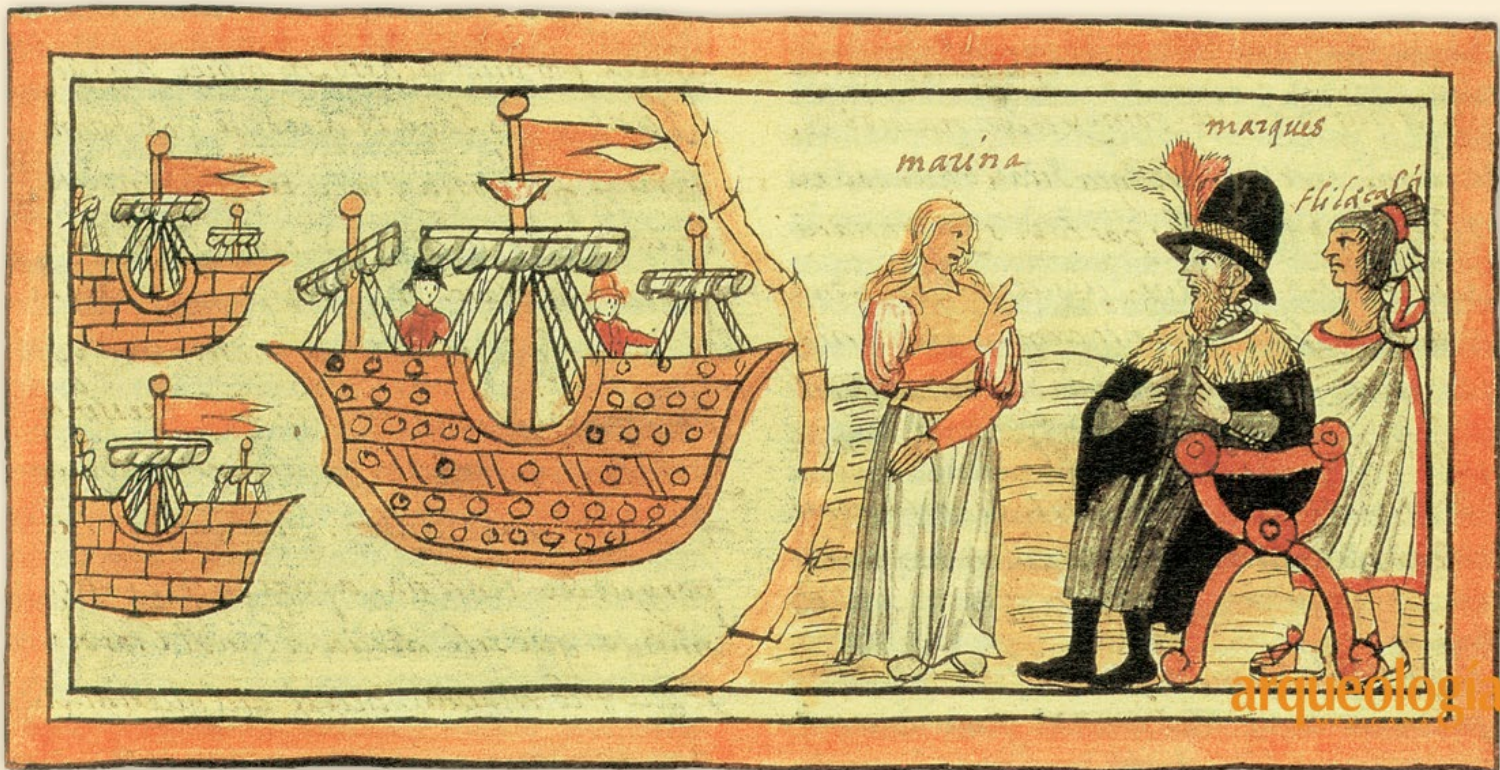


Malintzin y el señor Malinche

Beatriz Agratti Zapata

Resumen

El artículo reflexiona sobre Hernán Cortés y Malintzin como figuras extraordinarias en la Conquista, símbolos aún presentes en la memoria mexicana. Basado en el libro ***Malintzin y el señor Malinche*** de Helena Alberú, se busca rescatar la imagen de Malintzin, más allá del estigma de traidora, como mujer clave en la fundación de la nacionalidad. Su papel como intérprete, traductora y madre del mestizaje marcó el nacimiento del pueblo mexicano. La obra destaca que la historia no solo son hechos, sino también vivencias y símbolos, donde Malintzin representa el inicio de una nueva cultura mestiza, conflictiva pero vigente.



Es difícil aceptar que Hernán Cortés y Malintzin fueron seres extraordinarios. Acabo de encontrar en el libro **“Malintzin y el señor Malinche”** de Helena Alberú De Villava; los argumentos que necesitaba para confirmarlo. Especialmente rescatar la imagen de Malinche, símbolo materno del mestizaje mexicano.

La Conquista fue una experiencia dolorosa e imborrable para el pueblo mexicano. La plaza de Tlatelolco muestra en su placa “el 13 de agosto de 1521 heroicamente defendido por Cuauhtémoc cayó Tlatelolco en poder de Hernán Cortés. No fue triunfo ni derrota, fue el doloroso nacimiento del pueblo mestizo que es el pueblo de hoy.” Esa plaza tiene bajo sus ruinas una energía dolorosa que aún se siente y cada tanto renace; la sufrimos en la brutal represión del 68 o en el terremoto del 85 y ojalá allí se entierre para siempre. Una forma de sanar puede ser mirando a quienes participaron desde otra perspectiva.

La autora propone rescatar a Malintzin: “valorar más objetivamente la importancia de esta excepcional mujer, en las difíciles tareas de la Conquista y de la fundación de nuestra nacionalidad”, ofreciendo detallada información para analizar época y protagonistas.

Cita a Octavio Paz, en “Los hijos de la Malinche.”: “La extraña permanencia de Cortés y de la Malinche en la imaginación y en la sensibilidad de los mexicanos actuales revela que son más que figuras históricas: son símbolos de un conflicto secreto, que aún no hemos resuelto. Al repudiar a la Malinche (...) el mexicano reniega de su origen (...)”.

Hernán Cortés, quien, con solo 19 años, se atrevió a cruzar el océano en una frágil embarcación, llegó a Santo Domingo, para acompañar a Diego de Velázquez en la conquista de Cuba. Allí se enteró de los planes para la exploración de las costas tropicales

de México. Salió de las costas cubanas para llegar a Cozumel y su objetivo principal era encontrar a quienes habían naufragado con anterioridad. Uno de ellos era Jerónimo de Aguilar, quien al haber aprendido la lengua maya fue de gran ayuda para el entendimiento con los habitantes de la región. Ambos conocieron a Malinche, y formaron un equipo que, con el conocimiento del náhuatl, maya y español, lograron establecer las bases comunicativas que facilitaron la conquista.

Malintzin, jovencita hija de cacique de Coatzacoalcos Veracruz fue entregada a unos mercaderes aztecas que se dirigían a Tabasco. Éstos la vendieron a un cacique maya, oportunidad para aprender su idioma, que le serviría más adelante en su tarea de intérprete traductora. Cortés la llamó “mi lengua”, la convirtió en su intérprete y su amante, relación tan indispensable que a él lo llamaban “señor Malinche”. Si bien existen quienes la consideran una traidora por allanar a Hernán Cortes el camino entre dos culturas tan diferentes, es importante ubicarse en el momento y en su propia historia.

Los libros de historia ofrecen datos, eventos, pero la historia se desarrolla también en otros planos. Helena Alberú rescata a los participantes, sus vivencias y propósitos. Seres humanos que vivieron momentos complicados, en un extraordinario destino.

“La Malinche estableció el hecho cultural de nuestra civilización multi racial, mezclando el sexo con el lenguaje. Ella fue la madre del hijo del conquistador, primer niño de sangre española e indígena. Y la Malinche parió hablando esta nueva lengua de la rebe-

lión y la esperanza, de la vida y de la muerte” (Carlos Fuentes, “El espejo enterrado”).

Si bien existen quienes la consideran una traidora, es importante ubicarse en el momento y en su propia historia. Hay que reconocer que fue una mujer inteligente, abierta a los cambios de su complicada vida.

Sobre la autora

Beatriz Agratti Zapata. Amante de la lectura, el buen cine y las tradiciones mexicanas fue profesora de enseñanza de inglés y ex-Coordinadora del Centro de idiomas, FESC, UNAM. Actualmente disfruta de leer un buen libro y compartir recomendaciones interesantes. E-mail: bagratti@hotmail.com

